

Grandes aventuras

Capítulo II

"Una aventura africana"

Carlos García Prieto

Es muy fácil resumir en pocas líneas la primera Desert Cup en Mali: 186 kilómetros en autosuficiencia alimentaria y con un límite de tiempo de 62 horas, a 50 grados. Es mucho más difícil prepararla y correrla, o por lo menos intentarlo, aunque desde luego es una maravillosa experiencia.



Tras un larguísimo vuelo desde París con el resto de los 157 participantes, el primer contacto con tierras africanas es todo un choque de culturas para todos los que no han viajado a este continente. Un traslado al campamento de salida en todo-terrenos desde el aeropuerto de Mopti nos termina de machacar el cuerpo y nos deja listos para... dormir.

El primer amanecer, completamente mágico en los pies de la Falaise de Bandiagara, nos adelanta la increíble naturaleza que será una constante a lo largo de toda la carrera y, poco después del desayuno, comienzan las verificaciones técnicas.

La carrera es en "autosuficiencia alimentaria"... tremendas palabras que implican que cada gramo debe ser estudiado para no cargar con demasiado peso. Además, hay que llevar el equipo mínimo obligatorio que ronda los 2 kilos, más la bengala de emergencia y las luces químicas para las noches.

La diana a las 6:00 nos coge a casi todos ya levantados y preparando el equipo, de

forma que a las 7:00, hora prevista para la salida, estamos como tigres dando vueltas por el arco hinchable para aplacar los nervios. La luz del sol y la arena dorada hacen que este momento se quede en la memoria de todos a pesar del frenético ritmo que la excitación del comienzo de la carrera impone.

La cordura vuelve poco a poco y cada uno va imponiendo la velocidad que considera oportuna para lentamente ir entrando en carrera, una mezcla de trote largo y caminar apresurado.

El terreno cambia entre rocas y tierra, aunque la mayor parte es una pista con arena sumamente blanda que hace que el avance sea lento y muy cansado. El intenso calor que ya probamos el día anterior se hace más notable a lo largo del día y penaliza el avance de forma rotunda, llegamos ante el asombro de todos hasta los 43° a eso de las 10 de la mañana.

En cuanto se pasa el segundo CP, (Control de Paso), km.25, afrontamos la primera escalada de los acantilados, lo cual contrasta

con el camino más o menos llano seguido hasta entonces; las pulsaciones suben y, gracias a Dios, el calor afloja.

Con el retorno al valle, llegamos al CP 3 y rápidamente a la segunda subida de la carrera, la montaña sagrada de los Dogón, que nos sorprende con un estrecho sendero muy escarpado que tenemos que trepar con ayuda de cuerdas.

La vista de la sabana desde la cima es espectacular y, desde luego, merece la pena cada kilómetro recorrido, aunque el intenso calor está haciendo mella en todos y el descenso, de noche, se hace penosamente largo.

CP 4 - Km 45, después de un reparador descanso y 100 gramos de jamón serrano de Sánchez Alcaraz, continuamos ya de noche y con la luz química encendida; la luna casi llena nos ilumina suavemente el camino. La suave temperatura hace que nos olvidemos de las penalidades anteriores. ¡Estamos disfrutando de verdad!

El camino se hace sinuoso y complicado de encontrar y hay que seguir las luces como

